

# EL SEPULCRO VACÍO



1. La muerte: ¿final o inicio?
2. Los relatos de la Pasión (Mt 26-27, Mc 14-15, Lc 22-23, Jn 13-19)
3. Los relatos de la Resurrección
  - 3.1. Los discípulos engañaron a todo el mundo
  - 3.2. Los discípulos se engañaron a sí mismos
4. Claves de una «prueba» para la confianza



EL SEPULCRO VACÍO

## La muerte: ¿final o inicio?

Ante la perspectiva de una vida larga y mediocre, Aquiles, el héroe aqueo habría escogido una vida corta, pero gloriosa...

Sin embargo, en la *Odisea* Homero nos presenta una escena distinta. Algo ha cambiado...Ulises escucha la voz lejana del héroe muerto que exclama:

“No pretendas, Ulises preclaro, buscarme consuelos de la muerte, que yo más querría ser siervo en el campo de cualquier labrador sin caudal y de corta despensa que reinar sobre todos los muertos que allá fenecieron”

(*Odisea*, Canto XI)

¿Qué ha ocurrido? **La muerte**. La muerte da al trasto con el glorioso destino de Aquiles; la luminosidad del primer cuadro, contrasta con las sombras del segundo. Ante la muerte, la vida con sus anhelos y proyectos parece ver cercenada de golpe todo su sentido, sus expectativas palidecen a la sombra de la muerte.

EL SEPULCRO VACÍO

La muerte, ¿final o inicio?

*No pretendas, Ulises preclaro, buscarme consuelos de la muerte, que yo más querría ser siervo en el campo de cualquier labrador sin caudal y de corta despensa que reinar sobre todos los muertos que allá fenecieron*

”  
”  
*Odisea,  
Canto XI*



Así expresa el drama de la muerte un escritor de nuestro tiempo:

“En este atardecer de 1998, continúo escuchando la música que él amaba, **aguardando con infinita esperanza el momento de reencontrarnos en ese otro mundo, en ese mundo que quizá, quizá exista.**

¿Cómo mantener la fe, cómo no dudar cuando se muere un chiquito de hambre, o en medio de grandes dolores, de leucemia o de meningitis, o cuando un jubilado se ahorca porque está solo, viejo, hambriento y sin nadie?

Después de la muerte de Jorge ya no soy el mismo, **me he convertido en un ser extremadamente necesitado**, que no para de buscar un indicio que muestre esa eternidad donde recuperar su abrazo.

En mi imposibilidad de revivir a Jorge busqué en las religiones, en la parapsicología, en las habladorías esotéricas, pero **no buscaba a Dios como una afirmación o una negación, sino como una persona que me salvara, que me llevara de la mano como a un niño que sufre**”

Estas palabras recogen el testimonio de Ernesto Sábato, ante la muerte de su hijo. Revelan la fragilidad que nos constituye, el anhelo de ver superada la muerte, y la necesidad que tenemos de ser salvados de ella, de que alguien nos lleve “de la mano como a un niño que sufre”.

## EL SEPULCRO VACÍO

La muerte, ¿final o inicio?



*E. Sábato*

En este atardecer de 1998, continúo escuchando la música que él amaba, **aguardando con infinita esperanza el momento de reencontrarnos en ese otro mundo, en ese mundo que quizá, quizá exista.**

¿Cómo mantener la fe, cómo no dudar cuando se muere un chiquito de hambre, o en medio de grandes dolores, de leucemia o de meningitis, o cuando un jubilado se ahorca porque está solo, viejo, hambriento y sin nadie?

Después de la muerte de Jorge ya no soy el mismo, **me he convertido en un ser extremadamente necesitado**, que no para de buscar un indicio que muestre esa eternidad donde recuperar su abrazo.

En mi imposibilidad de revivir a Jorge busqué en las religiones, en la parapsicología, en las habladorías esotéricas, pero **no buscaba a Dios como una afirmación o una negación, sino como una persona que me salvara, que me llevara de la mano como a un niño que sufre.**

*Antes del fin*

El filósofo y dramaturgo Gabriel Marcel comprende bien el drama de la muerte al colocarlo junto al amor; en una de sus obras hace decir a un personaje: "Amar a otro es decirle: tú no morirás". Si el amor es ese elemento fundamental que dota de sentido la vida humana, la muerte resulta una contradicción evidente para esa pretensión. O la muerte es el final, o no lo es. La pretensión del cristianismo afirma que la muerte no es el final: "Jesús ha vencido la muerte".

En esta conferencia nos acercaremos a la Resurrección. Este hecho ha sido proclamado por los cristianos y es uno de los pilares de la fe (San Pablo: "Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe"). Hemos hablado de signos que acompañan la pretensión de Jesús: pues "este es el Gran Signo", afirman los cristianos.

No hablaremos aquí de la *verdad* de este hecho (¿es verdad que resucitó?). Como hecho histórico no se puede reproducir; sí en cambio, podemos poner a prueba la historicidad de los relatos, de los testimonios de aquellos que vivieron en los días inmediatamente posteriores a la muerte de Jesús, ver la coherencia y determinar si se puede explicar por otras causas, como podría ser el robo del cadáver, una alucinación de los testigos, etc.

## EL SEPULCRO VACÍO

La muerte, ¿final o inicio?



Gabriel  
Marcel

Amar a otro es decirle: tú no morirás



## Los relatos de la Pasión

En la 5ª Conferencia, al tratar la historicidad de los textos, señalábamos la existencia de unos primeros escritos cristianos entorno al año 35, que habrían servido de fuentes para la redacción de los cuatro Evangelios. De lo que los expertos no dudan, es que aquellos primeros escritos, y casi la totalidad del anuncio de los primeros cristianos giraba entorno al momento de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. Los relatos que recogen la Pasión y la Resurrección, son los testimonios recogidos más cercanos al acontecimiento. ¿Qué nos dicen estos testimonios?

El Evangelio más antiguo, el de **San Marcos**:

- La cena del Señor
- Ora en el Huerto de Getsemaní, donde es arrestado en la noche
- Los discípulos lo abandonan, Pedro reniega de Jesús
- Sacerdotes judíos lo juzgan y lo hallan culpable, se lo entregan a la autoridad romana la cual le aplica la pena máxima.

**San Lucas** suma un proceso ante el tetrarca Herodes Antipas. Antes de la crucifixión, los soldados torturan a Jesús. Un miembro del sanedrín, José de Arimatea, consigue la autorización para enterrar a Jesús en una tumba de su propiedad.

**San Mateo** añade que los sacerdotes y escribas sellan la tumba y la custodian con soldados para evitar que los seguidores de Jesús se hagan con el cadáver.

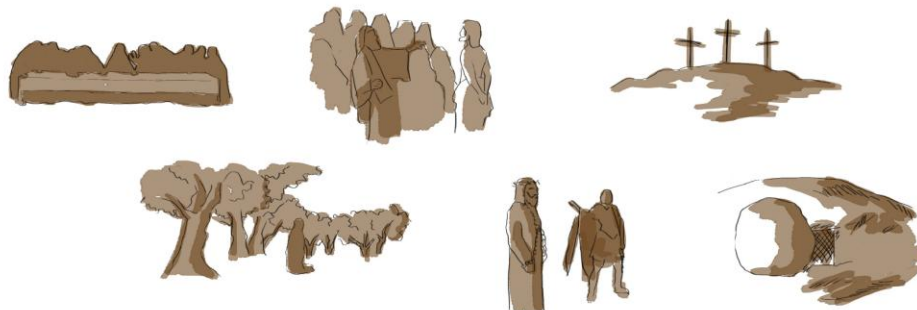
**San Juan** añade que Jesús muere en la víspera de la Pascua, y que los romanos certificaron la muerte de Jesús, atravesándole el costado con una lanza. Habla de las mujeres que estuvieron de testigos, así como reafirma la solicitud de José de Arimatea para obtener el cuerpo y darle sepultura.

En Resumen, los Evangelios sostienen, pues, que Jesús murió y que lo hizo en condiciones extraordinariamente duras: fue preso, juzgado y ejecutado como un criminal, pasó la noche del jueves al viernes en vigilia y movimiento de un lado a otro de la ciudad: del cenáculo al Huerto, de allí a casa de Anás y luego a la de Caifás; luego, en torno a las cinco de la mañana, a casa de Pilato, que lo remite a Herodes; Herodes se burla y lo devuelve a Pilato; entonces los soldados lo humillan, flagelan, golpean. Cuando se ratifica la condena se le carga con la cruz y se le arrastra al Calvario, donde la condena se ejecuta y se certifica su muerte hacia la hora nona (las tres de la tarde).

### EL SEPULCRO VACÍO

Los relatos de la Pasión

Evangelio según San Marcos



**Lucas:** Herodes Antipas. José de Arimatea

**Mateo:** Sellan la tumba y la custodian unos guardias

**Juan:** Certifican la muerte de Jesús atravesándole con una lanza. José de Arimatea

Antes de pasar a comentar los relatos de la Resurrección que son los que aquí nos interesan, conviene detenerse un momento en una teoría que niega un elemento clave en los relatos de la Pasión: me refiero a una que tiene varios siglos de antigüedad y que aparece recogida en unos versos (suras) del Corán:

“Hemos dado muerte al Ungido, Jesús, hijo de María, el enviado de Dios”. Pero no le mataron ni le crucificaron, sino que les pareció así”.

Según esta teoría, recogida en la sura 4, 157, Jesús no habría muerto. Malherido, habría sido bajado de la cruz, curado por los suyos, y se habría presentado más tarde afirmando haber resucitado.

Esta teoría resulta difícil de sostener por dos razones fundamentales:

- 1) la primera, es que, además de negar los testimonios de los Evangelios, el testimonio más antiguo que recoge esta versión es la del Corán (600 años después). Mahoma además depende literariamente de los mismos Evangelios, o de personas que conocen los Evangelios.
- 2) La segunda razón, es que esta teoría contrasta con las descripciones de un cuadro médico sumamente desalentador: un prisionero flagelado y torturado, que pierde gran cantidad de sangre en un proceso que culmina con las arterias de la muñeca perforadas, así como una perforación pulmonar producto de una lanza, deshidratado y agotado, y todo ello en las condiciones sanitarias de Palestina en el siglo I.

Lo que se halla detrás de esta teoría es la imposibilidad teórica para concebir la resurrección: si no hay muerte, no hay resurrección. En el caso del testimonio del Corán, hay otra razón, esta vez, teológica: si bien Jesús no es considerado Dios, sí es considerado un profeta importante, y es inconcebible para la lógica de Mahoma que un santo de Dios sufra el castigo de un criminal.

Más los Evangelios no sólo afirman que Jesús es inocente y sufre como culpable, sino que afirman en todo momento que el mismo Jesús afronta la Pasión manteniendo su pretensión de ser el Hijo de Dios... Esta pretensión de ser Dios y sufrir y morir para el bien de los hombres es lo que hace de la injusta muerte de Jesús un caso verdaderamente atípico, y es lo que no podemos dejar de considerar cada vez que volvamos sobre los relatos de la Pasión.



#### Sura 4, 157

*Y los judíos dijeron : “Hemos dado muerte al Ungido, Jesús, hijo de María, el enviado de Dios”. Pero no le mataron ni le crucificaron, sino que les pareció así. Los que discrepan acerca de él dudan. No tienen conocimiento de él, no siguen más que conjeturas. Pero ciertamente no le mataron”.*

1) Actitud previa: Inconcebible hablar de la Resurrección

2) Razón teológica: ¿un justo sufriendo como el peor de los culpables?

**Pretensión:** No sólo un “justo”, sino el mismo Dios que sufre por los hombres

## Los relatos de la Resurrección

Los relatos de la Pasión no acaban con la sepultura de Jesús. Si así fuera lo atípico del caso de Jesús, es decir, su pretensión de ser Dios, habría quedado con él sepultada. Pero los evangelistas coinciden, que tras la muerte, Jesús volvió a la vida, a una vida ya sin las limitaciones propias de la vida humana como la conocemos. ¿Qué dicen estos relatos? Si tuviéramos que recoger lo que dicen los cuatro evangelistas, nos quedaría más o menos lo siguiente:

- 1) José de Arimatea, cede el sepulcro donde Jesús habría sido enterrado (Mc 15, 43-46).
- 2) Nicodemo, un fariseo, habría donado mirra y aloe para cumplir con los ritos funerarios (Jn 19, 39-42).
- 3) El Sanedrín habría solicitado sellar la sepultura y poner guardias en las puertas (Mt 27, 62-66).
- 4) La muerte de Jesús habría sucedido un viernes. El sábado, los discípulos habrían guardado reposo según la costumbre judía (Lc 23, 55-56).
- 5) Las mujeres van el primer día de la semana a terminar los ritos funerarios: encuentran la tumba vacía y unos hombres extraños les dicen que Jesús vive (Mt 28, 1-10; Mc 16, 1-8; Lc 24, 1-12; Jn 20, 1-2).
- 6) Juan dice que María Magdalena vio a Jesús vivo de nuevo y habló con Él (Jn 20, 11-18; Mc 16, 9-11). Pedro y Juan corrieron hacia la tumba ya vacía y Juan confiesa que, al ver la mortaja, creyó que su Maestro había resucitado (Jn 20, 3-10).
- 7) Otros se encontraron con el Señor de camino esa misma tarde (Lc 24, 13-35; Mc 16, 12-13).
- 8) Los apóstoles en la noche (Jn 20, 19-23; Lc 24, 36-49; Mc 16, 14-18), y luego en varias ocasiones más.

EL SEPULCRO VACÍO

Los relatos de la Resurrección

José de Arimatea, cede el sepulcro donde Jesús habría sido enterrado (Mc 15, 43-46).

Nicodemo, un fariseo, habría donado mirra y aloe para cumplir con los ritos funerarios (Jn 19, 39-42).

El Sanedrín habría solicitado sellar la sepultura y poner guardias en las puertas (Mt 27, 62-66).

La muerte de Jesús habría sucedido un viernes. El sábado, los discípulos habrían guardado reposo según la costumbre judía (Lc 23, 55-56).

Las mujeres van el primer día de la semana a terminar los ritos funerarios: encuentran la tumba vacía y unos hombres extraños les dicen que Jesús vive (Mt 28, 1-10; Mc 16, 1-8; Lc 24, 1-12; Jn 20, 1-2).

María Magdalena se encuentra y habla con Él (Jn 20, 11-18; Mc 16, 9-11). Pedro y Juan corrieron hacia la tumba ya vacía y Juan confiesa que, al ver la mortaja, creyó que su Maestro había resucitado (Jn 20, 3-10)

Otros se encontraron con el Señor de camino esa misma tarde (Lc 24, 13-35; Mc 16, 12-13).

Los apóstoles en la noche (Jn 20, 19-23; Lc 24, 36-49; Mc 16, 14-18), y luego en varias ocasiones más.



¿Cómo explicar estos hechos? Varias hipótesis se han propuesto a fin de dar cuenta de estos relatos:

1. O es mentira, los discípulos engañaron al inventarlo todo.
2. O los discípulos se engañaron a sí mismos, eran unos pobres alucinados.
3. O esto es una leyenda forjada por los primeros cristianos a partir de un hecho histórico, al que se le fueron añadiendo cosas hasta terminar en el mito de la Resurrección.
4. O son el testimonio escrito de algo que aconteció realmente, y que los testigos se limitaron a transmitir a otros.

Dado que la hipótesis de la leyenda la hemos abordado cuando considerábamos las fuentes históricas, y la última hipótesis es más bien una pretensión de la veracidad de los relatos, abordaremos las primeras dos hipótesis:



- 1 ▶ O es mentira, los discípulos engañaron al inventarlo todo.
- 2 ▶ O los discípulos se engañaron a sí mismos, eran unos pobres alucinados.
- 3 ▶ O esto es una leyenda forjada por los primeros cristianos a partir de un hecho histórico, al que se le fueron añadiendo cosas hasta terminar en el mito de la Resurrección.
- 4 ▶ O son el testimonio escrito de algo que aconteció realmente y que los testigos se limitaron a transmitir a otros según lo experimentaron y comprendieron

## Es un engaño: los discípulos inventaron la resurrección.

Esta hipótesis encuentra en seguida objeciones de peso:

1. Falta de verosimilitud. Los mismos relatos que hablan de la resurrección son poco “creíbles”:
  - a. Para empezar, los primeros testigos son mujeres. Escribe Flavio Josefo sobre el valor testimonial de la mujer en aquella época:

“Los testimonios de mujeres no son válidos y no se les da crédito entre nosotros, por causa de la frivolidad y la desfachatez que caracterizan a este sexo”

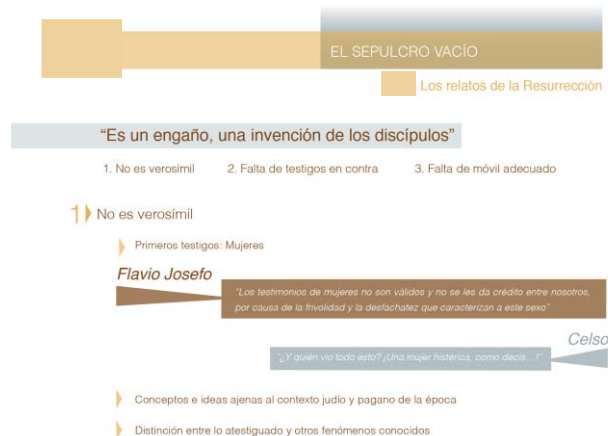
Celso, el escritor pagano que escribe contra los cristianos, se aprovecha también del testimonio por parte de mujeres para desprestigiar el relato:

“¿Y quién vio todo esto? ¡Una mujer histérica, como decís...!”

Incluso San Pablo, en su larga lista de testigos que se encontraron con Jesús, se abstiene de mencionar a las mujeres (1Cor. 15, 3). Lucas escribe que ante el primer anuncio de las mujeres, los apóstoles “lo tomaron por delirio y no las creyeron” (Lc. 24, 10-11). Puestos a inventar un relato, los apóstoles, insertos en una sociedad patriarcal, no hubieran escogido como testigos a aquellas personas que carecían de fiabilidad para la mentalidad de la época.
  - b. Conceptos e ideas ajenas al contexto judío y pagano de la época.

Por otro lado, el mismo término que emplean es un neologismo: lo que atestiguan es un modo de presencia que no son capaces de reconocer, ni en ejemplos del pasado, ni en paralelos literarios. Es cierto que en el contexto judío, algunos movimientos como los fariseos, tenían una idea de la resurrección de los cuerpos al final de los tiempos; más esta idea, vaga, no se corresponde con lo que experimentan con Jesús; tampoco encuentran paralelo con los milagros que el mismo Jesús realizó, “volviendo a la vida” a su amigo Lázaro, por ejemplo. Lázaro volvió a la vida para volver a morir más tarde. Jesús en cambio, delata un modo de presencia distinto, una vida que ya no acaba, y una materialidad que no alcanzan a describir completamente: un cuerpo humano que aparece y desaparece, que entra y sale de habitaciones cerradas, que come y puede tocarse con el dedo... La experiencia que quieren comunicar, es nueva, difícil de asimilar por el auditorio.
  - c. Distinción entre lo que atestiguan y otro tipo de fenómeno conocido en la época (visiones, vuelta a la vida como el caso de Lázaro, etc.). Conociendo que lo que atestiguan podía ser interpretado como visiones, o apariciones, fantasmas, etc. – fenómenos que sí manejan en la época – los discípulos buscaron a toda costa distinguir lo que habían visto y vivido de estos fenómenos: y por ello apuntan que lo tocaron, comieron con él, etc.

Conclusión: no es por tanto razonable pensar que los discípulos buscaran el engaño y en esa búsqueda inventaran una idea de resurrección en un contexto que entendía la vida después de la muerte de modo completamente distinto. Resulta inconsistente suponer que, si tenían alguna intención de engañar a alguien, diseñaran un mensaje tan inverosímil, tan extraño no ya para nuestra época sino también, en primer lugar, para la suya.



## 2. Falta de testigos en contra: ¿robaron el cuerpo?

Otra razón para desechar la hipótesis del engaño es que, de haber sido un engaño, hubiera bastado con presentar testigos que desmintiesen a los discípulos, o mejor aún, traer la prueba irrefutable: el cadáver de Jesús. Dado que el cuerpo no está, y el sepulcro se halla vacío, surge una nueva hipótesis: los discípulos robaron el cuerpo. Esta hipótesis la recoge ya el Evangelio según San Mateo. Ahora bien, la hipótesis no deja de tener sus propios problemas:

- a. En primer lugar, el anuncio de la resurrección comenzó unos días o semanas después de los hechos; poco antes, hemos visto cuál era la situación de los discípulos: habían abandonado a su maestro en la hora de la prueba y yacían escondidos, muertos de miedo tanto de los judíos como de los romanos. ¿Se enfrentarían este grupo de pescadores temerosos con una guardia de soldados profesionales que custodiaban el recinto? ¿No hubiera producido el altercado una reacción punitiva por parte de los romanos? Mateo señala que el Sanedrín convenció a los soldados para que dijese que el cuerpo había sido robado mientras estaban dormidos. Este argumento está viciado de raíz: los testigos del robo, del hecho, tienen la peculiar condición de ser testigos ¡dormidos! Incluso admitiendo el robo del cuerpo, nos encontraríamos con otro problema: ¿qué ganaron los discípulos con robar el cuerpo?



## 2) Falta de testigos en contra: no hay cuerpo



### La cuestión de los guardias

Discípulos temerosos y escondidos **VS** Soldados profesionales  
¿Testigos del enfrentamiento? ¿Guardias heridos?  
Testigos "dormidos"

### El móvil: ¿qué podían sacar de robar el cuerpo?

### ¿Qué podían sacar de inventarse una cosa así?

3. Falta de un móvil adecuado: las consecuencias del engaño.

Si efectivamente los apóstoles hubieran robado el cadáver y después andaban por Jerusalén hablando de ese muerto, diciendo que las autoridades eran responsables de esa muerte... ¿Nadie los juzgó por romper el sello sagrado del Templo, o por profanar una tumba y robar un cadáver? Lo único que conseguirían los apóstoles —y de hecho consiguieron— fueron persecuciones, destierros y muertes... Ellos lo sabían. Sabían que el único modo de testimoniar su encuentro con el Resucitado era por medio de datos tangibles, verificables, diciendo que ellos le habían tocado. Mas si para convencer inventaban todo esto, estaban cometiendo un fraude incluso ante sí mismos, porque la resurrección del personaje no es un detalle para embellecer la narración de su vida, sino un hecho decisivo. Sobre él está fundado el cristianismo. ¿Un engaño semejante con el fin de hacer creíble que había resucitado un muerto que ellos sabían que estaba muerto? Si no estaban realmente convencidos de la resurrección de Jesús, ¿iban a entregarse a la muerte por un muerto?

## EL SEPULCRO VACÍO



## Los discípulos se engañaron a sí mismos, eran unos pobres alucinados.

Esta hipótesis plantea la posibilidad que los discípulos, emocional y psíquicamente destrozados y sugestionados por las palabras de Jesús, se habrían engañado a sí mismos con la locura de que Jesús estaba vivo, y se encontrarían tan obsesionados con ello, que habrían llegado incluso a tener alucinaciones y visiones.

Sin embargo, esta hipótesis plantea algunos problemas:

1. **Predisposición inicial:** en primer lugar, el final terrible de la cruz, causó **gran desánimo** hasta el punto en que la reacción inicial fue de dispersión; incluso cuando se dan las primeras apariciones son muchos los que se niegan a creer lo que otro atestiguan. Es claro que hay una disposición desfavorable a la resurrección, al menos al inicio.
2. **Alucinación colectiva.** Por otro lado, de tratarse de una **alucinación**, esta sería de carácter colectivo, pues son muchos los que atestiguan que han visto a Jesús (las mujeres, los apóstoles, otros discípulos). Más para una alucinación de este tipo se requiere el uso de sustancias alucinógenas, y esto implica una nueva hipótesis que habría que demostrar. Además, las patologías de este tipo, si no son tratadas, llevan a la ruptura de la personalidad. Sin embargo, el caso de los discípulos no es este: las apariciones cesan a los 40 días.
3. **El autoengaño.** Los estudios psiquiátricos revelan que jamás una alucinación de este tipo va acompañada de la duda sobre lo que se cree haber visto o percibido. El visionario o el alucinado no duda nunca. Sin embargo, María Magdalena, los discípulos de Emaús... los protagonistas de las supuestas alucinaciones dudan. Hay ocasiones en que no reconocen a Jesús en un primer momento.
4. **El sepulcro vacío.** La ilusión de los discípulos habría encontrado su cura a la vista del cadáver de Jesús... Pero el cuerpo no está, la tumba está vacía.



### “Los discípulos se engañaron a sí mismos”

- ▶ Predisposición inicial: desánimo
- ▶ Alucinación colectiva: condiciones y consecuencias... ¿se corresponde con los hechos?
- ▶ El autoengaño: jamás una alucinación de este tipo va acompañada de la duda... María Magdalena, discípulos de Emaús...
- ▶ El sepulcro vacío: basta que vean el cadáver de Jesús para que se “desengañen”... pero el cuerpo no está.

## Claves para una “prueba” para la confianza

Descartadas las primeras 3 hipótesis, vamos a la cuarta: los relatos son fieles testimonios de un acontecimiento que sucedió realmente. Parecería que, al mostrar que la hipótesis de la Resurrección permite explicar mejor los hechos que dieron origen al cristianismo, estaríamos ante una “prueba” de la verdad del Cristianismo. Sin embargo esto no es así, por dos razones principalmente:

- Lo que denominamos “prueba”, refiere a algo conclusivo y evidente. Una “prueba” empírica de la verdad del Cristianismo –que es antes que nada una verdad existencial, que compromete la propia existencia– sólo podremos verificarla al término de la propia existencia. Luego, respecto de la verdad del cristianismo no podemos hablar de demostración (como si se tratara de una verdad lógica o una verdad empírica que se pueda demostrar experimentalmente o deducir de unos principios), sino que alcanzaremos siempre más o menos indicios que apunten hacia esa verdad.
- Por otro lado, el hecho de la resurrección en cualquier caso, constituiría un hecho histórico. Y como hecho histórico, siempre nos acercaremos a él por **aproximación**: al no poder reproducirlo experimentalmente, no podremos saber si sucedió tal como afirman los testigos oculares, y el tipo de certeza que alcancemos sobre su verdad será siempre aproximativa.



- ▶ ¿Una **prueba** empírica para la verdad del cristianismo?
- ▶ Al hecho histórico por vía de aproximación

- Cuando se trata de certezas, conviene distinguir entre certezas matemáticas o empíricas y certezas existenciales. Frente a la evidencia incontestable de la certeza matemática que uno puede obtener por una demostración correcta, las certezas existenciales ofrecen más bien razones suficientes para poner en marcha nuestra libertad: son indicios que marcan el camino, y al mismo tiempo esos indicios pueden ser más o menos razonables
- La certeza existencial del cristianismo; el hecho de la Resurrección, serviría más bien para este propósito, como indicio razonable (ya hemos visto como otras hipótesis no explican suficientemente los datos con los que contamos), que anime a nuestra libertad a dar el paso y confiar, esto es, tener fe.

## EL SEPULCRO VACÍO

Claves para una "prueba" para la confianza

► Distinguir entre certezas:

► Certezas matemáticas o empíricas



► Certezas existenciales



¿Y qué sucedería si resulta ser verdad que Cristo resucitó?

La verdad de la resurrección significaría corroborar la pretensión que tenía Jesús de sí mismo: el es Dios, pero no un dios impasible en el Olimpo, sino un Dios-con-nosotros, que se ha hecho uno de nosotros, ha asumido el sufrimiento, la fragilidad humana y la muerte, y las ha superado, abriéndonos la posibilidad de una vida plena, sin los límites que señala la muerte.

Pero esta pregunta no puede resolverse tajantemente, pues hemos visto que más que una prueba es un indicio, y su pretensión de verdad pasa por ser un tipo de verdad existencial, que invita al compromiso. De ahí que, la resurrección es ante todo un Signo, que apela a nuestra libertad y quiere comprometer nuestra vida:

*“Los textos de las apariciones no son un mero «aquí estoy, ya os lo decía, yo tenía razón, iba a resucitar», sino una revelación. Quienes lo encontraron conocen algo nuevo del Maestro que hasta ahora no conocían. Cristo obra en ellos un cambio. Y esa transformación realizada por Cristo es la que les lleva a comunicar lo que han visto y oído, hasta dar la vida. El encuentro con Cristo resucitado explica este cambio; sin Él, es un enigma. Si alguien nos dijera que el amor de nuestra vida está ahí fuera, y que el signo para reconocerle es que tiene un ramo de flores, lógicamente iríamos a buscarlo inmediatamente. Si uno cogiera las flores y volviera para decir «es cierto, está ahí, aquí están las flores», se habría perdido lo mejor. Lo lógico es coger las flores y al amor de la vida y disfrutar de él.*

*Constatando la historicidad de la resurrección de Jesús se puede, quizá, coger las flores, pero no se acaba el camino. Hay que experimentar personalmente lo que significa para mi vida, para la historia, que este hombre está vivo. Tenemos que poner ante este hombre nuestro deseo de eternidad, nuestro deseo de un amor más fuerte que la muerte, nuestras enfermedades... y comprobar si su luz da luz al enigma de nuestra vida” (Sara de Jesús, Conferencia 2009, UFV).*

## EL SEPULCRO VACÍO

Claves para una “prueba” para la confianza

- ▶ Pretensión de Jesús
- ▶ Interpelar para que uno corrobore con su vida




Sara  
de Jesús

Los textos de las apariciones no son un mero «aquí estoy, ya os lo decía, yo tenía razón, iba a resucitar», sino una revelación. Quienes lo encontraron conocen algo nuevo del Maestro que hasta ahora no conocían. Cristo obra en ellos un cambio. Y esa transformación realizada por Cristo es la que les lleva a comunicar lo que han visto y oído, hasta dar la vida. El encuentro con Cristo resucitado explica este cambio; sin Él, es un enigma. Si alguien nos dijera que el amor de nuestra vida está ahí fuera, y que el signo para reconocerle es que tiene un ramo de flores, lógicamente iríamos a buscarlo inmediatamente. Si uno cogiera las flores y volviera para decir «es cierto, está ahí, aquí están las flores», se habría perdido lo mejor. Lo lógico es coger las flores y al amor de la vida y disfrutar de él.

Constatando la historicidad de la resurrección de Jesús se puede, quizá, coger las flores, pero no se acaba el camino. Hay que experimentar personalmente lo que significa para mi vida, para la historia, que este hombre está vivo. Tenemos que poner ante este hombre nuestro deseo de eternidad, nuestro deseo de un amor más fuerte que la muerte, nuestras enfermedades... y comprobar si su luz da luz al enigma de nuestra vida.

Conferencia 2009, UFV



- 
- Los textos sobre la resurrección son fiables a partir de la proximidad a los hechos que describen.
  - El testimonio de la resurrección
    - NO parece ser un invento de los apóstoles porque:
      - No es verosímil (testigos mujeres, conceptos e ideas ajenas al contexto de la época)
      - Ausencia de testigos en contra
      - Falta de un móvil adecuado: los discípulos perdieron su vida a causa de la predicación
    - NO parece ser fruto de una alucinación porque: no se cumple con las condiciones para una alucinación colectiva: hay una predisposición contraria, y se menciona en varias ocasiones que algunos discípulos dudaban... Y sobre todo, el sepulcro sigue vacío.

Si el Cristo que tiene esa pretensión está vivo... ¿Dónde puedo encontrarlo?

LA IGLESIA: CÓMO ENCONTRAR A JESÚS HOY